

y exalta la flor santa de la patria, cuando Chile escribe en su grandeza y lo conquista para las trincheras de su porvenir: en el prólogo y en «Poesía de la casa nueva» este amor crepita y se abre como una espléndida rosa de sangre.

Decíamos, al comienzo, que «Hernán Cañas ha esperado el instante más puro para mostrarnos la suma de alegres estrellas de sus «batallas solitarias», y es cierto: durante Navidad nació su libro, en cuyo título está la verdad de la poesía: combates que únicamente los poetas aman, sufren, comprenden y guardan hasta más allá de su postrera agonía...

Hernán Cañas, que iluminara lejanas revistas universitarias, («Mástil», «Llamas»), con la hoja de platino de sus poemas, está frente a nosotros, enseñándonos que hasta en las lágrimas es posible descubrir una luciérnaga, el sonido de una voz que canta.—ANDRÉS SABELLA.

▼  
<https://doi.org/10.29393/At190-14DAAS10014>

### DIVISIÓN ÁUREA, por *Modesto Collados*

Las matemáticas han permitido a este poeta, que recién alza su estandarte interior, una ponderable limpieza idiomática. Es importante empezar por marcar este acierto, ya que en todo libro de infancia poética, el yerro más agudo es el del lenguaje torcido. Modesto Collados prueba que las palabras le han abierto sus pulpas, desde las de su prólogo, que contiene líneas de substanciosas resonancias.

Las prosas que ha insertado en «División Aurea» exhiben elegancia, contrastando con los versos, donde no siempre el resultado es meritorio: se nota que el poema todavía no se vacía en sus manos. Es en el soneto, que exige mente organizada, que Modesto Collados alcanza sus mejores instantes:

«Hecha de sal y sombra tu figura,  
de nevada penumbra ya cubierta,  
de un presagio indeciso, luz incierta,  
conmovida tu pálida armadura».

.....

«Y el solemne bostezo de las torres  
se elevará, cuando rendida borres  
el vuelo de tus ojos suspendidos».

Hay una sombreada gota nerudiana en ciertos cantos de «División Aurea», («Los dos enemigos»): pero el amor en Modesto Collados le florece una ternura simple y dulce:

«Desde lejos te estoy mirando a solas  
y eres como una delicada sombra,  
como una mano entreabierta en la penumbra,  
como una voz cayendo de la luna».

Es el amor una presencia urgente de este poeta, un amor que deriva hacia llamas de altas mareas:

«Ser sólo el cuidador de tus pestañas».

.....

«El nadador ardiente de tu cuerpo».

Estudiante de ingeniería, Modesto Collados conoce la bruma doble de Tiempo-Espacio, y entre estos dos polos terribles echa a vivir sus sienes; sus sienes en que la precisión corta láminas de exacto destino:

«Callad, números; oh, flores disecadas,  
dormid tranquilas en el ojal de la noche».—A. S.

■